

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SEMINARIO ECONOMICO**  
**EMPRESARIAL EN RUSIA**

MOSCU, 3 de Junio de 1993.

(Se dejó entrar a la prensa cuando había comenzado ya la ceremonia).....no ha sido nunca un país de economía socialista integralmente estatizada.

Podríamos decir que en el último medio siglo Chile ha tenido, dentro del ámbito de una economía de mercado, dos experiencias:

Una, iniciada al final de la década de los 30, que llamamos de sustitución de importaciones. Fundamentalmente se trató de poder desarrollar una industria nacional que evitara al país una dependencia total, en el plano industrial, del comercio internacional de otros países, una dependencia del exterior. Esa política se caracterizó por fuertes medidas proteccionistas para el desarrollo de la industria nacional, altos aranceles aduaneros y activa intervención del Estado para fomentar el desarrollo de esa industria nacional, incluso tomando en sus manos algunos rubros que el sector privado no se encontraba, en esa época, en condiciones de abordar, como es el caso de la generación de energía eléctrica, para lo cual se creó una empresa de electricidad del Estado, de la industria del acero, de la explotación del petróleo, las fundiciones de cobre y algunos otros rubros de menor importancia.

A mediados de la década del 80 hubo un cambio fundamental en la política económica del país: la política de sustitución de importaciones estaba agotada y nuestra industria, al amparo de medidas proteccionistas, no adquiriría el desarrollo que un país moderno tiene derecho a reclamarle.

Se optó por un modelo de economía abierta hacia el exterior, volcada hacia la idea de estimular las exportaciones y permitir la libre competencia de los productos nacionales con los importados. Esto significó una baja drástica de los aranceles de importación, que descendieron, en una primera etapa, al nivel de 15 por ciento

parejo para cualquier producto de exportación y, posteriormente, hace dos años, bajo mi gobierno, a un 11 por ciento parejo. En Chile puede entrar cualquier producto del exterior pagando sólo un 11 por ciento de derecho de aduana. Y no hay otros mecanismos de protección para-arancelaria que restrinjan las importaciones. Tenemos una economía ampliamente abierta.

Simultáneamente, hemos hecho un gran esfuerzo por aprovechar nuestras ventajas comparativas en aquello que podemos producir en mejores condiciones, el cobre, otros productos minerales, los productos del mar, a que antes me referí, la fruticultura, los productos forestales a que hice mención. En esta etapa, Chile ha dado un paso muy importante en el incremento de sus exportaciones.

Hace 20 años, el 60 por ciento de nuestras exportaciones eran productos del cobre, era cobre. Hoy día el cobre representa alrededor del 35 por ciento de nuestras exportaciones, y lo demás son los productos tanto del sector agrícola, forestal y del mar. También tenemos pequeñas importaciones en el ámbito industrial.

Nuestro gran desafío, en esta materia, es incorporar mayor valor agregado a nuestras exportaciones, dejar de ser exportadores principalmente de materias primas y poder exportar productos manufacturados o industrializados. Esto supone un esfuerzo de tecnología y de capacitación profesional y de mano de obra, que es una de las tareas fundamentales en que estamos empeñados.

En esta política hemos tenido éxito; el país está creciendo a ritmos importantes -el año último tuvimos un crecimiento superior al 10 por ciento-, y nos ha parecido fundamental, para asegurar la estabilidad económica del país, cuidar la mantención de los equilibrios macroeconómicos y, en consecuencia, evitar o procurar disminuir la inflación. Cuando yo recibí el gobierno, había una inflación de un 27 por ciento en el último año; el año pasado nuestra inflación fue inferior al 13 por ciento. Consideramos vital para el éxito de nuestro desarrollo económico lograr la estabilidad en esta materia.

Tenemos una política de amplia apertura a las inversiones del exterior y a la promoción de joint ventures o asociaciones entre inversionistas extranjeros y nacionales. Nos interesa, sobre todo, junto con el aporte de capitales, el aporte de tecnología.

En lo social, nuestro mayor problema es la pobreza. Pertenece al mundo del Sur, el mundo calificado de pobre, y si nuestro ingreso por habitante es bajo tenemos que agregar que es muy desigualmente distribuido. Hay grandes diferencias entre los que tienen un mediano y buen estándar de vida y los sectores más postergados de la población. Hay una sociedad de consumo muy desigual. De allí la importancia de las políticas sociales en el desarrollo de nuestro país.

Preocupación por estas políticas sociales ha habido desde comienzos de siglo en materia de legislación laboral, previsional, de salud, de educación y de vivienda.

El modelo económico neoliberal implantado en los años 80, descuidó manifiestamente esta preocupación, pensando que sólo el crecimiento generaba la solución del problema de la pobreza. Mi gobierno ha pensado que para superar la pobreza no sólo hay que crecer, hay que crear riqueza, es indispensable también llevar a cabo políticas sociales que aseguren que esa mayor riqueza llegue a todos los sectores. De ahí nuestro modelo, que llamamos de "crecimiento con equidad", que pone especial empeño en los programas de salud, de educación, de vivienda y de capacitación para el trabajo de los sectores laborales.

Como ustedes saben, Chile está viviendo -yo diría que ha vivido y ha culminado-, un período de transición después de 17 años de régimen autoritario. Esta transición se ha inspirado, fundamentalmente, en dos o tres ideas: por una parte, la búsqueda de acuerdos entre los chilenos, el espíritu de reconciliación, no centrarnos en el pasado que nos dividió entre amigos y enemigos, sino que tratar de superar las diferencias del pasado buscando aquello que nos une, convencido de que son legítimas las diferencias. La chilena es una sociedad bastante pluralista, donde conviven creencias religiosas, opiniones filosóficas, posiciones políticas muy diversas. La base de la convivencia tiene que ser la tolerancia, el respeto a la opinión ajena, el respeto a los derechos de todas las personas y el esfuerzo, por encima de esas diferencias, por encontrar consensos respecto de los problemas más importantes del país.

Tal vez los propios aspectos negativos de la confrontación del pasado y el clima de desideologización que vive la humanidad entera, ha facilitado este propósito de reconciliación y consenso, que se ha traducido no sólo en buenos acuerdos, en el plano político, entre gobierno y oposición, sino que también en una muy buena relación y acuerdos importantes en el plano de la gestión económica entre empresarios y trabajadores.

El segundo aspecto fundamental de nuestro proceso de transición es el reconocimiento a lo que pudiéramos llamar la plena vigencia del sistema institucional. Aunque la Constitución que nos rige, dictada bajo el régimen autoritario, no nos satisface plenamente a muchos, y desde luego a la combinación política que apoya a mi gobierno, no hemos pensado que la democracia pueda practicarse y conservarse sino sobre la base del respeto a la institucionalidad y la búsqueda de sus cambios por los propios caminos institucionales. Hemos hecho progresos en esa materia y esperamos seguir haciéndolos.

En tercer término, creo que ha sido fundamental, para el éxito de este proceso de transición, la política económico-social

a que antes me referí, de crecimiento con equidad. La búsqueda de justicia social, la creación de nuevos puestos de trabajo, el mejoramiento del nivel de remuneraciones de los sectores trabajadores, el mejoramiento de los sistemas de atención de la salud, del sistema educacional y de la solución del problema de la vivienda para los sectores populares, es fundamental para el éxito de la transición y la estabilidad del sistema.

Termino diciéndoles que pensamos que, a pesar de la enorme diferencia que existe entre nuestros países, siendo Rusia una nación tan grande y Chile una nación pequeña, teniendo una historia tan diversa, hay posibilidades importantes de cooperación entre nosotros.

Rusia ha logrado, en el plano del desarrollo científico, tecnológico e industrial, niveles de los más altos de la humanidad, y de sus aportes en esa materia podemos los chilenos obtener grandes beneficios. Chile, por su parte, tiene rubros en los cuales puede aportar al desarrollo de Rusia experiencias no exentas de interés.

Confío en que esta reunión de mutuo conocimiento sirva para acercarnos, para conocernos mejor y para abrir caminos de colaboración en beneficio recíproco.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

MOSCU, 3 de Junio de 1993.

MLS/EMS.